

Yaquelin Cruz
Palacios

Consideraciones acerca del léxico y estrategias para su aprendizaje

«Somos lo que son las palabras que conocemos y usamos».
STAHL, 2005

Para el desarrollo integral de los aspectos intelectuales, afectivos y sociales de las personas, la educación en lengua y comunicación es fundamental. El lenguaje es el soporte y fundamento de la comunicación. Él sirve de apoyo y confiere estructura a todas las formas de aprendizaje al proporcionar un sistema de representación, de interpretación y de expresión de los significados manejados en cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje. Como herramienta básica del comportamiento social, el lenguaje propicia el conocimiento de la cultura acumulada, facilita y amplía las posibilidades expresivas de los hablantes, así como su capacidad para desenvolverse en situaciones diversas.

Por eso los enfoques pragmáticos y sociolingüísticos resultan de gran relevancia en la actualidad. El lenguaje es inseparable de las reglas de uso, de ahí la tendencia en las últimas décadas a centrar la educación lingüística en la adquisición y desarrollo de la competencia comunicativa; es decir, en el conocimiento no solo de las estructuras lingüísticas, sino en la utilización funcional de estas estructuras a partir de su adecuación a las características de la situación, del contexto y dadas las premisas pragmáticas de la comunicación.

El conocimiento del léxico es fundamental para alcanzar este objetivo. En la medida en que el hablante sabe cómo operar con el léxico que posee, en que alcanza una mayor precisión en el uso de los vocablos, más posibilidades tiene de comprender y producir textos coherentes y, por consiguiente, de comunicarse mejor. El léxico desempeña, por tanto, un papel preponderante en el proceso de aprendizaje debido a su función como elemento estructurador del pensamiento, a su papel como vehículo necesario para la intercomunicación humana y a la influencia que ejerce como parte integral, no solo lingüística, de la competencia comunicativa.¹

Según la concepción pragmática de la lengua como uso, el léxico —entendido como el conjunto de todas las unidades léxicas (palabras y fraseologismos) que están a disposición del hablante en un momento determinado— es hoy considerado un elemento decisivo para el aprendizaje de las cuatro habilidades lingüísticas básicas: hablar, escuchar, leer y escribir. Aprender una lengua es necesariamente (no exclusivamente) aprender su vocabulario, pues en el léxico se integran todos los conocimientos de fonología, de morfología, de semántica, de pragmática y es a través de las potencialidades considerables de las palabras, que el hombre puede hacer referencia al mundo extralingüístico y al lingüístico mismo.

Dentro de la lingüística aplicada de la última década, los estudios en torno al léxico han experimentado una asombrosa floración, tanta que ya no es posible considerar al vocabulario una «víctima de la discriminación de los investigadores» como anotaba Levenston en 1979. Si bien antes había sido ignorado en cuanto a su aplicación didáctica, dado que los métodos lingüísticos que marcaron durante años la investigación, el estudio y la metodología de la lengua (estructuralismo y generativismo) preferían estudiar la fonética y la gramática, hoy se sabe que una mayor profundidad en el conocimiento del léxico facilita el proceso de aprendizaje gramatical y contribuye a la comprensión de los diferentes discursos a los que se expone al hablante.

¹ Ver D. Cassany, Luna y Sans: *Enseñar lengua*, Editorial Gredos, Madrid, 1994, p. 371, y J. R. Gómez Molina: «El léxico y su didáctica: una propuesta metodológica». *REALE* 7, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 69-93.

Este aspecto merece la atención por dos razones: la primera, porque su dominio está estrechamente relacionado con los «saberes», con el conocimiento del mundo y su funcionamiento; la segunda, porque el léxico es el aspecto que en mayor medida contiene y transporta los hechos sociales y culturales, al ser las palabras lugares privilegiados de penetración para determinados contenidos de cultura. Cuando se aprende una palabra, ya sea en lengua materna o extranjera, se reconoce una secuencia sonora asociada a un concepto. Por ejemplo la secuencia feliz, puede asociarse a una cualidad positiva; en tanto verde se asocia con un color y, por extensión, al estado de una fruta que todavía no está madura.

Aunque el léxico es decisivo para poder comunicarse, resulta complejo explicitar los procesos cognitivos que intervienen en el aprendizaje, la incorporación y la activación o el olvido de los vocablos. En este sentido, Marta Baraló² expone que «el conocimiento de una palabra es una representación mental de gran complejidad, que integra diferentes aspectos y componentes cognitivos, algunos más automáticos e inconscientes y otros más conscientes, reflexivos y experienciales». La adquisición y uso de una unidad léxica es, por ello, un proceso constructivo, gradual y progresivo, que se optimiza por los aprendizajes formales que recibe el hablante, pero también, y sobre todo, por sus experiencias y su contacto con materias y temáticas diversas.

El aprendizaje del léxico implica mucho más que ampliar el vocabulario, mucho más que saber los distintos significados de una palabra. Es importante el conocimiento de sus características y funcionamiento, así como las diversas estrategias para usarlo con eficacia y adecuación en la comunicación, a partir del reconocimiento de la palabra como:

- Unidad lingüística, que puede ser descrita desde el plano fonológico, morfológico, semántico y sintáctico.
- Unidad del discurso lingüístico, base de la comunicación. Las palabras son constituyentes básicos de las oraciones y del texto.
- Unidad pragmática del acto comunicativo que va acompañada de elementos no-verbales (gestos, entonaciones, etc.) y que

² M. Baraló: «Aspectos de la adquisición del léxico y su aplicación en el aula» FIAPE I, Congreso Internacional El español, lengua del futuro, Toledo, 2005.

se utiliza para expresar un pensamiento y para desarrollar un acto de habla.

- Unidad referencial que relaciona la expresión con el mundo real al hacer referencia a objetos, procesos, cualidades, acciones, ideas, sentimientos, etcétera.³

Quiere esto decir que cuando se aprende el léxico de una lengua, se necesita dominar no solo el significado de las palabras y sus partes constitutivas, sino también la dimensión significativa que estas adquieren en los contextos lingüísticos en que pueden aparecer. El reconocimiento de estos elementos es lo que permite considerar al léxico como una interfaz en la que se entrecruzan los distintos componentes de la estructura de la lengua: fonológico, morfosintáctico y conceptual, con aspectos pragmáticos y contextuales que determinan los significados únicos y específicos de cada pieza léxica.⁴

La interrelación directa de estos componentes evidencia que el hablante necesita el conocimiento léxico para lograr una comunicación efectiva, según sus necesidades y posibilidades de interacción social y de acuerdo con el contexto de uso, sus connotaciones o carga valorativa.

Sin embargo, el aprendizaje del léxico desde una perspectiva cognitivo-discursiva, está lejos todavía de tener una gran difusión. Aunque mucho se ha hablado sobre su papel como vía de acceso al conocimiento, en la práctica no siempre se ha tenido en cuenta su importancia decisiva para la comprensión y producción textual; es decir, como herramienta para que se comprendan las palabras en diferentes contextos y para que estas puedan emplearse en la elaboración de texto coherentes, eficaces y adecuados a diferentes situaciones de comunicación. De ahí la necesidad de elaborar estrategias para ampliar el caudal léxico de los hablantes de forma permanente, en función de elevar no solo su dominio cuantitativo, sino también para que pueda penetrar en distintas áreas del conocimiento.

Tradicionalmente el léxico se aprendía por medio de listados que el alumno repetía para sí mismo de modo automático hasta interiorizar los conceptos. Entre los años sesenta y ochenta, el

³ D. Cassany, Luna y Sans: Enseñar lengua, Editorial Gredos, Madrid, 1994, p. 371.

⁴ Giammateo et al.: «Una propuesta de estrategias múltiples para el aprendizaje del léxico», en *Español Actual* (Madrid) 76: 61-69, 2001.

rol de la terminología perdió importancia para centrarse en la morfología y la sintaxis. Más tarde la competencia comunicativa se puso de moda a través del enfoque nocional-funcional que proporcionaba las herramientas y destrezas para el desenvolvimiento oral en distintas situaciones de la vida cotidiana y tenía en cuenta el valor social en el uso de la lengua, es decir, la dimensión pragmática y cultural.

Esta concesión a la prioridad del aprendizaje de una lengua en contextos determinados, comporta el desarrollo combinado de las cuatro habilidades lingüísticas como un conjunto que interactúa en la comunicación real. Y tanto las actividades de comunicación funcional como las de interacción social exigen poseer un vocabulario básico.

Una característica fundamental de las unidades léxicas es su interrelación con otras unidades. De ahí la necesidad de activar las constantes interrelaciones lingüísticas establecidas por las palabras a partir de conexiones asociativas de todo tipo, sinonímicas, antonímicas, hiponímicas, etc., como un proceso activo por parte del hablante que propicia que vaya fijando las nuevas conexiones en un aprendizaje significativo y no arbitrario. La importancia de estas relaciones entre las palabras radica, por una parte, en que de ellas depende su significado y, por otra, que resultan tan fuertes que determinan en gran medida su uso. El aprendizaje del léxico debe lograr que se establezcan múltiples conexiones entre las palabras, que se estructure la información y que se involucren varios sentidos: ver, oír, etc., o formatos de presentación de la información: texto, imágenes.

Las palabras en contexto

En el lenguaje las palabras no aparecen de forma aislada sino siempre en compañía de otras. La interrelación entre las palabras y el contexto es esencial también en el proceso de aprendizaje del léxico. Para apreciar esta doble relación, conviene distinguir entre el significado léxico de una palabra y el significado textual. El primero abarca todas las posibilidades de significado de la unidad léxica en cuestión, mientras que el segundo se refiere a la actualización de uno de esos significados potenciales cuando se utiliza la unidad léxica en un contexto o una situación dada.

El contexto, por tanto, participa, influye y muchas veces determina el significado de una palabra y estas cobran su sentido primordialmente por la fuerza ilocutiva más que por el significado literal que poseen (Searle, 1990). La relación entre las palabras y contexto es tal, que este establece qué vocablos son pertinentes a emplear en una situación y cuáles no. En palabras del propio Searle, para que ciertos enunciados puedan ser interpretados y entendidos es necesario que se cumplan determinadas condiciones de felicidad, las que provienen principalmente del contexto.

Por consiguiente, si uno de los fines de la enseñanza es la comprensión de textos, las estrategias ligadas al aprendizaje del léxico deben, entre otros aspectos, evitar la dificultad que consiste en continuar la lectura o la escucha de un texto deteniéndose ante cada palabra desconocida. El hablante ha de dar un sentido aproximado al vocablo con la ayuda del contexto; es decir, utilizar los índices lingüísticos y extralingüísticos para facilitar la inferencia del sentido de la palabra, siempre que considere que esta es importante para la comprensión. Si por el contrario, el objetivo es la producción de textos, se ha de escribir utilizando diversos mecanismos de articulación sin la repetición de las mismas palabras y empleando vocablos que guarden relación entre sí, o sea, que pertenezcan a un mismo campo léxico en función de contribuir a la coherencia del texto.

Los estudios léxicos que analizan las palabras en situaciones de comunicación efectiva, consideran la lengua en tanto que interacción, cuya comunicación tiene lugar por el hecho de que los interlocutores dan un sentido particular a las palabras en el momento mismo de la enunciación. En este sentido, los postulados de la no autonomía de la lengua deben tenerse en cuenta en el aprendizaje del léxico, porque estudiar una lengua es considerarla respecto a parámetros tales como la cognición y la comunicación, la interacción social y la cultura, los cambios y la variación, la adquisición y la evolución (Neves, 1997). Dicho de otra manera, el estudio del vocabulario no puede reducirse a su morfología o a sus significados aislados de un contexto más largo; es necesario analizarlo en el texto y en el discurso teniendo en cuenta sus funciones y sus usos efectivos en el proceso de la comunicación.

Para consolidar y mejorar el vocabulario es necesario trabajar el léxico de manera organizada, planificada, sistemática y contextualizada. Se trata de activar las constantes interrelaciones lingüísticas establecidas por las palabras a partir de conexiones asociativas de todo tipo sinonímicas, antonímicas, hiponímicas, etc., como un proceso activo por parte del estudiante que propicia que vaya fijando las nuevas conexiones en un aprendizaje significativo y no arbitrario. Pero planificar el aprendizaje del léxico requiere tener en cuenta determinados aspectos, entre ellos:

- Objetivos léxicos: el aprendizaje léxico debe orientarse a mejorar la comprensión y expresión tanto oral como escrita.
- Selección léxica: determinar qué léxico debe ser adquirido. Es importante seleccionar las palabras clave requeridas para la realización y perfeccionamiento de tareas comunicativas relevantes que satisfagan las necesidades de los alumnos.
- Estrategias de aprendizaje: para favorecer la adquisición y la consolidación del léxico se utilizan varias estrategias. El objetivo es que los alumnos tomen conciencia y control de su aprendizaje a través de la utilización de determinadas estrategias que les permitan poder renovar y enriquecer su vocabulario personal.

Estrategias de aprendizaje del léxico

La enseñanza de procesos estratégicos es lo que permite que el hablante organice de manera significativa sus conocimientos previos y los nuevos para aplicarlos en una situación de comunicación, de tal modo que fomente un aprendizaje más efectivo y autónomo y asuma el control de su expresión. Las estrategias son, por tanto, un esquema global de acción formado en la memoria a largo plazo que, una vez automatizado, permite actuar eficazmente en una nueva situación. Ellas necesitan ser aprendidas y ejercitarse antes de automatizarse.

A pesar de lo controvertido, complejo y amplio que resulta el tema sobre estrategias de aprendizaje y de la disparidad de criterios en torno a las mismas, se asume en este trabajo el concepto que ofrece el colectivo de autores dirigido por Doris Castellanos, quienes definen las estrategias de aprendizaje como «... el conjunto de procesos, acciones y actividades que los/las aprendices pueden desplegar intencionalmente para apoyar y mejo-

rar su aprendizaje...».⁵ Las estrategias específicas de aprendizaje del léxico, por ende, no son otra cosa que aplicaciones particulares de estrategias generales de aprendizaje.

Sobre la base de estos planteamientos, en este trabajo se presenta una propuesta basada, no en el aprendizaje de palabras aisladas, sino en la incorporación de estrategias múltiples,⁶ las cuales dan cuenta de cómo se interrelacionan los aspectos situacionales (pragmáticos y discursivos), los conceptuales (semánticos) y los gramaticales (morfológicos y sintácticos) en el funcionamiento léxico y en su proyección en el texto o discurso en general. Ellas son: estrategias pragmático-discursivas, metacognitivas, léxico-semánticas, morfosintácticas y léxico-cognitivas.

Las estrategias pragmático-discursivas están orientadas a lograr una selección léxica adecuada con la situación comunicativa en función de factores tales como género discursivo, tipo textual, tema, registro, propósitos de los hablantes. Las metacognitivas, por su parte, posibilitan la regulación de la cognición, permiten monitorear el propio aprendizaje y otorgan autonomía para el estudio.

Las actividades que se propusieron en este sentido, permitieron al estudiante enfrentar palabras desconocidas e inducir su significado a partir del contexto o utilizando estrategias para poder inferir datos sobre la forma gramatical de la palabra (categoría), sobre su aspecto semántico, sobre su valor sociolingüístico (registro)... De este modo, se reduce el número de palabras que deben ser consultadas en un diccionario. Este tipo de estrategia posibilita igualmente, analizar diversas definiciones para deducir su estructura sintáctica y los distintos tipos de información que proporcionan, a la vez que definir palabras subrayadas en un texto sin consultar el diccionario y teniendo en cuenta solo el contexto en que ellas aparecen.

Las estrategias léxico-semánticas permiten que el léxico se transmita de manera clara y precisa para evitar problemas de incoherencia, ambigüedad, imprecisión, redundancia, etcétera. Este tipo de estrategias se basa en el reconocimiento y uso de las

⁵ D. Castellanos Simona et al.: Aprender y enseñar en la escuela. Una concepción desarrolladora, 2001, p. 87.

⁶ M. Giammatteo et al.: Una propuesta de estrategias múltiples para el aprendizaje del léxico, 2001, p. 66.

relaciones léxico-semánticas (hiponimia, sinonimia, antonimia, metonimia, polisemia, homonimia) y asociaciones por conocimiento de mundo (efectos expresivos: metáforas, eufemismos, hipérbole).

En este caso se realizaron tareas como: reconocer campos semánticos antonímicos en diferentes textos de opinión; sustituir en determinados textos palabras subrayadas por sinónimos o expresiones equivalentes; parafrasear frases en relación con algún segmento relevante para la interpretación del texto; reconocer en un texto académico relaciones de inclusión (hipónimos e hiperónimos); localizar vocablos que supongan exactitud terminológica a partir del contexto discursivo; reflexionar sobre la necesidad de no usar términos ambiguos o poco precisos.

Las estrategias léxico-cognitivas facilitan la relación entre léxico y conocimiento del mundo, el reconocimiento de la influencia del marco conceptual en la incorporación de vocabulario y el establecimiento de redes asociativas que permiten integrar nuevas unidades terminológicas con los saberes previos de los hablantes. Aquí se pidió, por ejemplo, escribir palabras que puedan asociarse con determinados esquemas mentales como por ejemplo: viajar en avión, en barco, salir de paseo, ir al teatro, y a partir de ellas redactar un texto.

Las estrategias morfosintácticas contribuyen no solo a extraer la información de la estructura interna de las palabras, sino a optimizar la utilización de las distintas clases de palabras. Asimismo, permiten observar las regularidades de los mecanismos de derivación, flexión y composición, a partir de la interpretación semántica de los elementos de formación. Estas estrategias son importantes, además, para descubrir los significados de palabras nuevas y conectar correctamente las palabras en el enunciado. De ahí que se trabajara con textos de diversa tipología.

La aplicación en la práctica de estas estrategias permitió corroborar la importancia que reviste el aprendizaje del léxico en función de favorecer en los hablantes, no solo un enriquecimiento de su vocabulario, sino la competencia necesaria para el acto comunicativo en diferentes esferas de actuación. Asimismo, propició ahondar en el potencial significativo de las palabras y explorar las múltiples maneras en que podemos extender sus usos.

Conclusiones

El léxico es, sin duda, uno de los componentes básicos para el desarrollo de la competencia comunicativa. Si bien su aprendizaje debe servir para alcanzar otros objetivos (habilidades lingüísticas, interpretación de textos, etc.), es necesario favorecer su dominio de forma sistemática, organizada, planificada y contextualizada. Junto a la planificación léxica (selección y gradación), hay que diseñar actividades exclusivas que faciliten tanto la comprensión, retención y utilización de las unidades léxicas como el desarrollo de estrategias (de aprendizaje y de comunicación) que permitan incrementar el vocabulario y con este, sus posibilidades de expresión de los hablantes.

El dominio léxico o calidad del vocabulario depende de las diferentes relaciones que se puedan establecer entre una unidad léxica nueva y otras ya conocidas, y de la capacidad de cada uno de los usuarios de la lengua para identificar las variedades significativas de las palabras y para usarlas en los registros apropiados.

Las estrategias propuestas permiten el aprendizaje y desarrollo del léxico desde una perspectiva cognitivo-discursiva, a la vez que permiten sistematizar los saberes en una práctica que no abandona al léxico como vehículo de comprensión y producción textual.

Bibliografía

- ALCOBA RUEDA, S.: «Léxico y nuevas tecnologías. Incorporación on line de léxico culto español (LEXCEL)», *Español Actual* (82): 21-36, Madrid, 2004.
- Castellanos Simona, D. y otros: *Aprender y enseñar en la escuela. Una concepción desarrolladora*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.
- GIAMMATEO, M.; H. ALBANO; A. TROMBETTA & A. GHIO: «Una propuesta de estrategias múltiples para el aprendizaje del léxico», en *Español Actual*, (76): 61-69, Madrid, 2001.
- GÓMEZ MOLINA, J. R.: «El léxico y su didáctica: una propuesta metodológica», *REALE (Revista de Estudios de Adquisición de la Lengua Española)* (7): 69-93, Madrid, 1997.

- MURILLO ROJAS, M.: «La enseñanza del vocabulario en la educación general básica: propuesta metodológica», en revista *Kañina*, XXIII (2):117-127, jul.-dic., Costa Rica, 1999.
- RUIZ IGLESIAS, M.: *La enseñanza comunicativa de la lengua y la literatura*, Ediciones INAES, México, 1995, 55 pp.
- SEARLE, J.: *Actos de habla*, Cátedra, Madrid, 1990.